

José Luis Rosasco, renovador de la narrativa chilena

A José Luis Rosasco no se le podría asignar a ningún grupo literario de características más o menos homogéneas o incluso al a una "tendencia generacional" particular; es un solitario que de vez en cuando entrega una obra con suficientes condiciones de heterogeneidad y novedad, factores indispensables para recomponer a los lectores que se han ido alejando de los libros.

Y si los premios pudieran ser considerados una medida de calidad, Rosasco ya ha obtenido varios que lo demuestran como un autor de indiscutibles merecimientos. Ganó el Premio Gabriela Mistral de 1969; el Premio Pedro de Oña de 1970; el Premio Municipal de Santiago en 1972, y el Premio Andrés Bello de 1980 con su novela "Dónde estás, Constantina..."; recientemente, publicada por la misma editorial patrocinadora del galardón único de cinco mil dólares, el de mayor monto otorgado hasta hoy en Chile. El jurado era bastante exigente: Jorge Iván Hübner, poeta; Enrique Ladrón de Guevara, novelista consagrado; Hugo Montiel, crítico literario, académico, ensayista y poeta; Fernando Echeverría, también cotizado escritor; y Roque Llanos Scarpa, Premio Nacional de Literatura del año pasado.

Tendrá ya a su haber los siguientes libros: "Mitar tanto a los ojos", "Ese verano y otros apuros", "El Interconector" y "Hoy día es mañana", este último una colección de breves cuentos.

Con estudios de derecho, sociología y otras disciplinas en Chile y en Estados Unidos, dispone de abundantes elementos para ilustrar con propiedad las referencias que intercala en su vigorosa narrativa, superando esa etapa preliminar de la "novatita plana" en que se han quedado varados de nuestros escritores.

Ya en "El Interconector" se pudo apreciar que estabamos frente a un autor representativo del nuevo humanismo que incorpora a su ámbito la ciencia y la tecnología, sin desconocer que este progreso puede convertirse en una maldición o en un castigo. Utilizando una doble simbología de tensión y liberación, nos deja dialogando alrededor de inquietantes preocupaciones: la tierra y sus recursos, la ciudad, el paisaje perdido.

En "Hoy día es mañana" demostró que el antiguo criterio de las letras chilenas sólo tiene valor documental. Si algunas obras de ese movimiento permanecen valientes es porque sus personajes impregnados de humanidad universal sobrepasaron el marco del ropaje típico. Un artista chileno decía que "no hay arte chileno por el hecho de que se pinte en hinojo". Pues bien, esos brechazos, que son como trozos de vida, al igual que lo hacían los naturalistas irachecos, trascienden en Estados Unidos, en variados barrios neoyorquinos o en "verdaderas soliditudes. Tal como dice su presentación, con un estilo aparentemente simple y sólo alí de lo gratificante suero, nos conduce vívida y fuertemente hacia una península profundísima, de manera que el objeto del relato aparece finalmente reduciéndose por dentro.

"Dónde estás Constantina", por ejemplo, podría ser un cuento largo o una novela corta, con argumentación múltiple y contraponen de tensión y dinamismo a la vez, que una descomponen en partes. "En sus ojos, en ellos, reñidos" es la suma de otra dimensión. No es que careceran de vitalidad, ni que el título encierre un mundo de virtudes e

amargura, no, es que estaban permanentemente heridos, y entonces, si bien esa persona a quien se alude con el verbo "verde" claro, no podía, entre que-darse, sino así como era, "verde", "madura".

Lo mismo ocurre en "Hoy día es mañana". En la tercera historia de su libro endemonio que se educare de nuevo inextinguible su historia "de historias. Mito y mito transmutan una gran fuerza emocional.

"Dónde estás Constantina..." es una novela que nos hace recordar los libros de evocación de Tellico y de Viorito de Alca. Toda trasciende en todos, esa historia de infancia que ahora ha sido considerada como algo, una de esas cosas. Sus personajes se movieron dentro de ese ambiente de silencio cotidiano, de frustraciones, de sueños insatisfechos, de miseria y gracia, de solaciones incógnitas para personas difíciles. Así están las primeras cosas que muchos de nosotros hemos ido incorporando a su archivo de experiencias: los primeros besos, el primer amor, el primer desamor, la longitudinaria exaltada por lecturas y memorias propias de ese estado de transición entre ni-

ños y adolescentes, el deseo recóndito de ser protagonista de aventuras amorosas, la combinación de los libros de los, las mujeres y las niñas para "hacer cosas de literatura".

Todo este material ha sido magistralmente ensamblado por José Luis Rosasco para permitirnos sentirnos que es nuestro un nuevo novela chilena con todos los atributos para ir más allá de nuestras fronteras, porque la obra no contiene ingredientes típicos contraindicados por un reducido sector de lector local. Se han dado y es probable, brevemente que se están dando en una ciudad italiana, del sur de Francia o de algún país de América Latina, porque la condición humana tiene esos constantes y repetitivos sucesos. Sólo cambian el paisaje y la escenografía.

Finalmente hablamos a una sobreproducción política, muy poca por lo demás de una nación que cuenta con dos veces Premio Nobel. Basta haciendo falta la novela para empezar y renovar la narrativa chilena. José Luis Rosasco lo ha conseguido.

TITO CASTILLO.

José Luis Rosasco, renovador de la narrativa chilena [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Luis Rosasco, renovador de la narrativa chilena [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa